

Antonio Arbea estudia la vocación de filólogo de Unamuno. He ahí una posible pregunta, cuya respuesta es sencilla. El profesor vasco era un filólogo a la manera de Platón. Decir las cosas por su nombre y que ellas sean la cosa misma.

Notables son las anotaciones acerca del idioma vasco. El autor de este ensayo iluminativo recorre las ideas de Unamuno referidas al valor y textura de su lengua natal. Cada una de sus afirmaciones tiene una inteligente acotación filosófica. Antonio Arbea ha conseguido poner en orden los distintos puntos de partida que utilizó el hombre que habría de refugiarse en una cátedra de lengua griega.

Alfredo Matus Olivier se refiere a *El Concurso de 1895 en la vocación lingüística de Unamuno*.

La Academia dio a conocer el fallo en febrero de 1895. Presidió la comisión Menéndez y Pelayo. Se premió el trabajo titulado "¿Quién nos daría nuevas de myo Cid el de Bibar", de Ramón Menéndez Pidal. Don Miguel de Unamuno no tuvo ningún voto. Su trabajo se titula *Gramática y Glosario del Poema del Cid. Contribución al estudio de los orígenes de la lengua española*. Se ha dicho que este fracaso orientó a Unamuno por los caminos de la novela, del ensayo y de la poesía. La auténtica vocación de Unamuno no era la lingüística. El lo dijo varias veces. Ese concurso puso en contacto a dos personalidades de primer orden en la cultura hispánica contemporánea.

Podríamos decir que se perdió el investigador para dar paso al eminente creador, al filósofo, cuyos contornos ha fijado con seguridad y penetración el profesor universitario Matus.

VICENTE MENGOD

PERFECTING THE WORLD

De *Amalie M. Kass & Edward H. Kass*

Harcourt Brace Jovanovich, Publishers (USA). 1988.

<https://doi.org/10.29393/At459-35PWEV10035>

Los médicos y los estudiantes de Medicina, en las diferentes latitudes de la tierra, sienten especial atracción por Thomas Hodgkin, un médico inglés que nació hace 200 años en Tootingham (Inglaterra), quien describió una enfermedad que afecta a los nódulos linfáticos, y que lleva su nombre.

Nace Thomas Hodgkin en el instante en que acontece el proceso revolucionario en Francia, y por una rara casualidad a él le corresponderá durante el siglo XIX una participación muy activa en la evolución de un proceso transformador de la sociedad inglesa, cuya repercusión —si bien relativamente silenciosa— abarca amplios espacios y va a difundir progresos sociales, culturales y científicos, que por lo menos fueron equivalentes a la espectacular difusión que experimentó el movimiento revolucionario francés.

Thomas Hodgkin era en verdad una personalidad polifacética; cuáquero fiel a la "Sociedad de los Amigos", geólogo, matemático y patólogo; participa activamente en los diferentes centros culturales de su entorno, y ya durante la época de la Reina Victoria propone y difunde los principios fundamentales de los derechos humanos, preconiza la igualdad entre los hombres, estudia las enfermedades profesionales, y en particular le interesa la relación entre la pobreza y la condición patológica.

Para comprender al Dr. Hodgkin en toda su grandeza, se requiere de un enfoque múltiple, que sea capaz de fusionar la ciencia y el humanismo, con el fin de hacer resaltar las cualidades

ejemplarizadoras de este hombre genial, y para evaluar las condiciones socio-culturales del medio en el cual realizó su obra.

Es mérito de Amalie M. Kass, educadora, graduada en la Boston University y profesora de Historia de la Medicina en la Universidad de Harvard, y de Edward H. Kass, profesor de Medicina, eminente investigador y científico, que también se desempeña como Director del Channing Laboratory de la Universidad de Harvard, el haber escrito conjuntamente este libro maravilloso, que nos hace posible comprender y valorizar la magna obra de Thomas Hodgkin, y en cierto modo revivir la época que este hombre excepcional supo moldear de acuerdo a sus originales ideas.

No cabe dudas, que Amalie y Edward Kass nos han entregado mucho más que una excelente y documentada biografía de Hodgkin, pues ellos intentaron —y con éxito— transmitir un legado científico, cultural, religioso y social de toda una época, junto a una serie de normas, que Thomas Hodgkin entregó al mundo, para hacerlo más humano y más feliz.

ENNIO VIVALDI

HISTORIAS INTIMAS. CONVERSACIONES CON DIEZ ESCRITORAS LATINOAMERICANAS

De *Magdalena García Pinto*

Hanover: Ediciones del Norte, 1988

Dos afirmaciones sobre un mismo tema, contradictorias entre sí y, según creo, equivocadas ambas: una de la autora del libro, que inicia su introducción diciendo que “en América Latina la producción literaria femenina tiene una tradición importante” y otra de una de las escritoras que sostiene que “la crítica nos ignora, los editores no se interesan en nuestro trabajo, los profesores universitarios no nos estudian”. Ni tanto ni tan poco. Integrandolo que Pierre Bourdieu llama las “contraculturas” y Elena Poniatowska “literatura de los oprimidos”, la literatura femenina latinoamericana está muy lejos de ofrecer una *tradición* importante y su surgimiento es bastante tardío, precisamente cuando —como la entrevistadora se encarga de recordarlo en esas mismas páginas de introducción—, se consolida el éxito internacional de la literatura hispanoamericana y el feminismo, revitalizado, logra afirmar también sus triunfos de un modo irreversible. Por otro lado, en los momentos presentes resulta ya absolutamente inapropiado hablar de un *desinterés* de la crítica y la academia. Podrían darse muchísimas muestras en contrario: limitemonos a un puñado de títulos. El libro pionero de Gabriela Mora (Ed.), *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism* (1981), que contiene un importantísimo ensayo de la editora sobre narrativa femenina latinoamericana; la antología de Sara Sefchovich, *Mujeres en espejo. Narradoras latinoamericanas* (1983); los libros (anteriores todavía) de Lucía Guerra, *Mujer y sociedad en América Latina* (1980) y *La narrativa de María Luisa Bombal* (1977) —además de sus innumerables ensayos sobre el tema en revistas especializadas—; el de Patricia González y Eliana Ortega (Edts.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas* (1984); la excelente *Antología de la nueva poesía femenina chilena* (1985), de Juan Villegas; el tomo de la Revista Iberoamericana dirigido por Rose Minc (1987); el volumen de Juana Alcira Arancibia (Ed.) *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica* (1985)... Así, la lista de títulos podría extenderse. Y no decimos nada de congresos como el de NEMLA que en este 88 tenía más de un 80% de sus sesiones dedicadas al tema *mujer y literatura*, incluidas las de Latinoamérica.